

*Separata con motivo de la conferencia de D. Manuel Mourelle
“Primer centenario del óbito de un destacado filósofo astur: Norberto del Prado”*



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº. 215 Madrid. 5 de febrero de 2018

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

Separata ISSN 2386-8597 (*versión impresa*) ISSN 2530-4003 (*versión electrónica*)

D.L. M-5971-1986



*De izda. a dcha. D. Juan Velarde Fuertes, D. Valentín Martínez-Otero Pérez
y D. Manuel Mourelle de Lema*

Separata con motivo de la conferencia de D. Manuel Mourelle sobre Norberto del Prado

*Salón Príncipe de Asturias
20 de diciembre de 2018*

NORBERTO DEL PRADO: UN FILÓSOFO ASTUR IGNORADO EN SU CENTENARIO

Por azar, en el proceso de indagación en torno a un autor inscrito en la “Escuela de Madrid” de filosofía –activa en la primera mitad del siglo xx-, nos topamos con el desconocido nombre de Norberto del Prado. Resultó ser un religioso de la Orden dominicana. Sólo dio a conocerlo el azar: una consulta bibliotecaria, en la que figuraba como filósofo tomista. Así fue y se manifestó. Nacido en la asturiana Pola de Laviana en 1852 y fallecido en 1952 en Friburgo, en cuya Universidad enseñaba desde 189, tras la partida definitiva de la Universidad de Santo Tomás de Manila (Filipinas), su obra ha sido de gran altura, si bien la mayor parte de la filosófica no se halla en España. La conferencia pronunciada por el Dr. Manuel Mourelle de Lema en el Centro Asturiano de Madrid, si bien muestra ser de calado filosófico-tomista, adolece de materia tangible (por permanecer ésta en el exterior, donde él vivió y enseñó). En el acto participó también D. Juan Velarde, Manzana de Oro, “Asturiano Universal”, Premio “Príncipe de Asturias”, entre otros muchos cargos y méritos. Ambos, D. Manuel y D. Juan, fueron presentados por D. Valentín Martínez-Otero, Presidente del Centro Asturiano de Madrid.
Vídeo en: <https://www.youtube.com/watch?v=g1VCLfJKbVU&feature=youtu.be>

PALABRAS DE D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ *Presidente del Centro Asturiano de Madrid*

Buenas tardes a todos, señoras y señores, bienvenidos al Centro Asturiano de Madrid, compendio singular de Asturias en la capital de España. ¡Cuán satisfactorio resulta reunirnos para celebrar un acto histórico, cultural, como el de hoy!

Nos congrega este acto: "Primer centenario del óbito de un destacado filósofo astur: Norberto del Prado", por D. Manuel Mourelle de Lema, exnumerario y emérito de la UCM y académico correspondiente de la RAH. Hará la presentación, según figura en el programa, el Excmo. Sr. D. Juan Velarde Fuertes.

Muchas gracias al Profesor Dr. D. Manuel Mourelle de Lema, amigo y colaborador de la Casa, por organizar este acto. Siguiendo nuestra costumbre presentaré en primer lugar al coordinador del mismo, a D. Manuel. El profesor Mourelle, de la Asociación Cultural GRUGALMA, doblemente licenciado por sendas Universidades, así como doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Central, hoy Complutense. Fue becario del CSIC en la Universidad de Ginebra y lector de español en la Universidad de Oslo. Emérito de la Universidad Complutense. Realizó estudios en la prestigiosa universidad de Cambridge y en Nueva York. La Real Academia Española le concedió el Premio Conde de Cartagena. Está en posesión de la Medalla de la Cultura de Puerto Rico y de Medalla y Diploma de la UCM. Pertenece a diversas Instituciones Culturales españolas y extranjeras, por ejemplo, es Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Es colaborador y autor de muchos libros y artículos sobre temas de lingüística y ciencias de la información.

El profesor Juan Velarde Fuertes nació en Salas (Asturias). Es Licenciado en Ciencias Económicas y se doctoró con Premio Extraordinario. Catedrático, sucesivamente, de "Estructura Económica" en la Universidad de Barcelona y de "Economía Aplicada" en la Universidad Complutense de Madrid y en la actualidad profesor emérito de la UCM y de la Universidad San Pablo-CEU. Académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (actualmente Presidente de Honor). Presidente de la Real Sociedad Geográfica. Vicepresidente de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Doctor "honoris causa" por numerosas Universidades. Medalla de honor de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Consejero del Tribunal de Cuentas. Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en 1992, Premio Rey

Jaime I de Economía en 1996, Premio de Economía de Castilla y León "Infanta Cristina" 1997, Premio de Economía Rey Juan Carlos en 2002. Premio Campomanes (2005). Premio José Ortega y Gasset-Villa de Madrid 2010. Premio Julián Marías 2011. Manzana de Oro del Centro Asturiano de Madrid. Académico de Honor de la Real Academia Hispano-Americana. Asturiano Universal, autor de numerosos ensayos científicos, entre otros muchos méritos. Un Don Juan de auténtico señorío. Muchas gracias



PALABRAS DE D. JUAN VELARDE FUERTES

Economista y catedrático

Académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Tenemos ante nosotros a un profesor universitario que, además, es un gran investigador, concretamente en cuestiones de lingüística, con una bibliografía impresionante, pero quien inmediatamente nos traspasa una y otra vez más allá de la frontera de su especialidad. Por ejemplo, al leer su obra Sintagmática de la comunicación verbal, (Barcelona, 1995), ¿no encontramos en ella elementos que se relacionan inmediatamente con Max Weber, cuando éste alude a la cuestión del lenguaje en el capítulo II, Tipos de comunicación y sociedad del Tomo II de su obra maestra Economía y Sociedad? Pero eso se logra también cuando el experto se ha convertido en un gran etnógrafo, capaz de enlazar la actualidad política, la postura intelectual y, desde luego conductas sociales y económicas, que expresan actitudes humanas concretas que han tenido un impacto extraordinario. Ahí tenemos la prueba, en esa visión, a mi juicio perfecta, sobre las relaciones que existen en sus aportaciones sobre Jovellanos y el tema de la educación, y, desde luego, lo que espero seguro, con una altísima probabilidad, que nos va a maravillar aquí esta noche, al exponernos la personalidad de ese importante intelectual asturiano que fue Norberto del Prado.

Gracias a un artículo aparecido en El Comercio el pasado 29 de agosto, firmado por el profesor Mourelle de Lema, que leí durante mi permanencia en La Granda dirigiendo sus cursos, me enteré de la existencia de Norberto del Prado, y que nada menos que, sacerdote asturiano, fue profesor de Teología dentro de la famosa Universidad de Friburgo de Brisgovia, una universidad en la que nació recientemente nada menos que una Escuela de Economía, expuesta por primera vez en España, en 1941, en la Revista de Estudios Políticos por Valentín Andrés Álvarez, ese otro extraordinario asturiano, con mil aspectos intelectuales, que fue fundamental, desde luego en la economía pero también, desde la literatura a la astronomía. Así se comenzó, gracias a D. Valentín, a tener en España una noticia, apasionante incluso, de un centro existente en Alemania que, en pleno mandato de Hitler, se atrevió a enfrentarse con sus doctrinas, y en ese impulso llegó incluso a expulsar del rectorado a nada menos que a ese filósofo clave, desde luego padre de existencialismo, Heidegger, ante el asombro del Berlín nacionalsocialista.

Pero sobre Norberto del Prado, y sobre su competencia amplia en el mundo intelectual, es lo que se va a exponer de manera impresionante dentro de un momento, y lo que seguro va a constituir algo muy valioso como lo fue en su día otra obra del profesor Mourelle de Lema, la efectuada sobre Nebrija, y así desde el año 2006 nos hemos enterado de la aparición en el siglo XV de una de las bases auténticas de esta realidad, que acabaría consolidándose precisamente con otras aportaciones de ese siglo y del siguiente y que era, nada menos que la aparición de un idioma común para aquella nación que entonces nació, llamada España. Gracias a esa aportación, que considero magnífica, conocemos las bases españolas, por ejemplo, precisamente de aquello que expuso Max Weber sobre el idioma y la realidad política, flamenca, precisamente cuando este sociólogo expuso ese triunfo de Flandes, gracias a un idioma propio en pugna con el idioma oficial del Imperio alemán, proceso ayudado además por la aparición del luteranismo. Aquí, en la península, nació otro fenómeno importante en este sentido, y Mourelle precisamente nos lo ha aclarado ahora definitivamente. Da la impresión de que desde el romanticismo, otros intentos lingüísticos también se asocian con planteamientos políticos, sociales y económicos.

Y la importancia de eso en España se probaba con claridad en ese libro sobre Nebrija, pero se encuentra también detrás de un poderoso movimiento intelectual, por cierto con derivaciones importantes hacia el pensamiento económico, que estoy seguro nos van a maravillar dentro de unos minutos, desde el mismo inicio de su intervención, esa que va a desarrollar inmediatamente el profesor Mourelle de Lema sobre un capítulo apasionante, entre muchos otros, al abordar sus trabajos sobre Friburgo y los enlaces surgidos, como seguro veremos con toda claridad, entre el teólogo asturiano residente en esa universidad con otros pensadores que se dirigieron a Alemania, aquellos que, en gran parte, al final del siglo XIX, también llegaron a la Universidad de Oviedo con una formación radicalmente diferente de la que se esperaba, y que desde posturas krausistas se encuentran ligados a aquellos momentos de una gloriosa etapa en la Universidad ovetense, y que en gran medida deberíamos colocarlos dentro de aquel conjunto que señaló perfectamente Américo Castro: "España fue y es.....algo así como si el río no cesara de preguntarse si sus aguas van realmente por donde deberían discurrir". Seguro que hoy, gracias al profesor Mourelle de Lema, vamos a conocer mucho de esos senderos por donde discurre España.

Diario "El Comercio"¹, 29/8/2018

PRIMER CENTENARIO DE LA MUERTE DE UN DESTACADO ASTURIANO NORBERTO DEL PRADO.

Manuel Mourelle De Lema

Exnumerario y Emérito de la UCM

Académico Correspondiente de la RAH



Era 1918, el último de los cuatro de la nefasta Primera Guerra Mundial, que le tocó vivir al personaje de referencia. Por aquellos aciagos años, entre bombas y fusiles, se seguía filosofando, si bien no es de creer de actor en esas lides. Situados en ese siglo XX, nuevas formas de filosofar quedaban a la vista. Tales como la fenomenología y la filosofía de la vida. Hasta corrientes procedentes del siglo precedente se renuevan, cual lo indica el prefijo neo con que designan: neokantismo, neohegelianismo, positivismo y hasta neoescolasticismo. La edad moderna había concluido en la historia de la filosofía, iniciándose la contemporánea. Fue Norberto del Prado, objeto de este homenaje, de formación escolástica, habitual entonces, pero por investigación personal y docencia, un modernista, tras recibir los flujos pensantes del momento: empirismo, idealismo, vitalismo, esencialismo, existencialismo y realismo. Direcciones pensantes que constituyeron capítulos fundamentales de la filosofía del siglo XIX. No obstante, dio en ser la dirección realista la contemporánea de Del Prado cronológicamente. Aquí contaríamos a don Miguel de Unamuno (m. 1969) y Martín Heidegger (m. 1976).

A los efectos de la consideración del pensamiento del asturiano Norberto del Prado, nacido en Lorio, Laviana, en 1852, es preciso tener en cuenta el estado del tomismo activo en el momento en que trabajaba Del Prado en el asunto del sistema filosófico y teológico contenido en las obras de Santo Tomás de Aquino. La doctrina de que se nutría la época de este autor se canalizaba bien por conducto agustiniano (ejemplos Juan Hessen, Yela Utrilla, Sciacca Buno Ybeas...), bien por el suarista (J. Descoqs, J. Hellín...).

¹ Se publica este artículo periodístico del Prof. Mourelle de Lema por tratar el mismo tema de la conferencia impartida.

Hubo quien caracterizó el tomismo contemporáneo como la escuela 'neotomista' que sigue desarrollando las tesis fundamentales de Santo Tomás y que representa uno de los movimientos filosóficos del momento, como es el caso de Bochenski.

La Iglesia Católica llegó a tomar parte en la contienda filosófica generada a la sazón. Tal corriente fue recomendada por Roma por conducto, en 1879, de la encíclica 'Aeterni Patris', de León XIII. No sólo conoció el filósofo asturiano la encíclica, sino que debió de familiarizarse con estos estudios por otros conductos. Después de la Primera Guerra mundial, el tomismo fue reconocido como un factor espiritual de gran importancia. He aquí unas muestras que certifican esto: 1: el Bulletin Thomiste, que daba noticias del movimiento filosófico en cuestión. 2: en Francia, donde en el Instituto Católico de París se ofrecían estos estudios. 3: en Bélgica, en el Institut Supérieur de Philosophie de la Universidad de Lovaina. Y 4: finalmente, en Italia, estaba el Angelicum de Roma con tal misión. En España había centros de formación en este campo, de dominicos y jesuitas.

Habiéndose formado inicialmente en centros universitarios de la orden dominicana en Ocaña (Toledo), hubo de ser destinado a Filipinas, donde obtuvo los títulos de licenciatura en Filosofía (1872) y Teología (1873), amén del sacerdocio, en 1875, en Filipinas (Universidad de Santo Tomás de Manila), junto a sendos doctorados en Filosofía (1878) y Teología, con el consiguiente ejercicio de la docencia en centros de la orden allá en el Pacífico. Quebrantado en la salud, regresó a España en 1890, aunque, al año siguiente se le nombra profesor de Teología en la Universidad Católica de Friburgo, donde durante casi treinta años imparte las partes moral y dogmática de la suma teológica de Santo Tomás.

La consideración del pensamiento y la obra de Norberto Del Prado en lo tocante a su producción de signo filosófico se ceñirá a la producción impresa, cara a su objetividad en la conmemoración del I centenario de su muerte, ocurrida en Friburgo, el 18 de julio de 1918. Ciudad suiza ésta en la que, según su correligionario Paulino Álvarez, «Gozó... de reputación de sabio y al sobrevenir su fallecimiento... se rindieron a su cadáver honores oficiales y populares». Por lo pronto, el resurgimiento del tomismo, se manifestó en Francia por obra de Désiré J. Mercier (1851-1929), autor de una 'Critriología general' (1899). De lo que se hacía en España por aquel entonces, anótese una a modo de sentencia que asevera: «En España nunca llegó a interrumpirse por completo la tradición escolástica», según asevera Grabmann, a pesar de los muchos avatares que hubo de padecer la Iglesia con la invasión

napoleónica y sus secuelas ideológicas. Ahora bien, es grato pensar que en la Universidad de Alcalá, hasta su supresión en 1836, enseñaron prohombres imbuidos en la doctrina tomista. Alguien ha dicho que esta Universidad «murió con la Suma en los brazos» (V. de la Fuente). Amén de esto, dígame que el cardenal Ceferino González –vecino de Del Prado, de nacimiento– actuó en este proceso de restauración, desde la Universidad, con obras de gran calado como los 'Estudios sobre la figura de Santo Tomás' (1864), adelantándose quince años a la carta magna de la restauración oficial, la encíclica 'Aeterni Patris', de León XIII.

Nuestros historiadores de la filosofía no debieron de estar al tanto de lo que se filosofaba en torno a esta ciencia por pensadores de dominios no estrictamente universitarios civiles. El aporte al estado de la filosofía en España, en la persona del profesor e investigador Norberto del Prado, pese a lo alejado que geográficamente vivió y lo que se hacía por aquí respecto del tomismo, venía dado por su conocimiento del pensamiento del aquinatense, al punto de ser tenido como su mejor comentarista; lo que le valió el título de 'Divus Thomas redivivus'. Como dijo el P. González Pola, «en sus escritos, aparte de los comentarios de la Suma Teológica... abordó preferentemente dos grandes temas de la filosofía... tomista, influyendo grandemente en la orientación en la tomista y de la neo/escolástica en el siglo XX: la doctrina de Santo Tomás sobre la distinción de la esencia y la existencia en los seres creados y sobre la libertad y la gracia». Ello dio como resultado una definición científica del tomismo como «sistema escolástico contenido en las obras de Santo Tomás y sus discípulos».